

APUNTES NECROLÓGICOS



DORA EMILIA DE BRUNET

Hace años; un día espléndido del mes de Agosto, día de la Virgen, hallábase el atrio de la iglesia de Santa María animadísimo las compa-
ñas á todo vuelo anunciaban la función religiosa, una gran orquesta
compuesta de acreditados profesores iba á ejecutar música de autor re-
ligioso de fama universal, etc.

Todo lo más encumbrado de la localidad y de la colonia veraniega
asistía al templo.

.....

El reloj de la parroquia dá las diez, hora de la misa mayor; en el
primer peldaño que conduce al atrio se encuentran dos personas; el
caballero saluda afectuosamente á la señora en estos términos:

—Tanto de bueno mi distinguida tocaya?

El caballero ofrece el brazo á la señora, y así, aceptada la galante-
ría, suben las escaleras.

En la puerta chiquita de la iglesia, descubriéndose respetuosamente
se despide el hombre ilustre de la ilustre dama donostiarra.

Efectivamente eran tocayos: D.^a Emilia de Brunet, D. Emilio
Castelar

D.^a Emilia falleció en la madrugada del 7 de Agosto.

Si en vida nos inspiró siempre la más respetuosa consideración,
hoy ante su cadáver descubrimonos con fervor, y en medio de la aflic-
ción y pena tanta, en estos momentos, parece que sentimos entre
notas armoniosas, como eco celestial á veces, y también como senten-

cia severa é inexorable, las grandes frases, las palabras sublimes que nos muestra el *De Profundis*.

La ilustre señora donostiarra era hija de D. José Manuel de Brunet y de D.^a Manuela Bermingham y Echagüe

Fué educada en los primeros colegios de París y Londres.

En el Instituto Des Oiseaux, de la capital de Francia, estudió literatura, geografía, historia y lenguas, y en el mismo centro de enseñanza recibió lecciones del instrumento clásico, de arpa, bajo la dirección del célebre maestro Mr. Godefroye.

Desde muy niña la inculcaron sus padres los principios de la música. Todos los donostiarras sabemos como fué D. José Manuel de Brunet, un verdadero amateur del divino arte, fundó diversas bandas, ayudó con entusiasmo á cuanto se relacionaba con la música, y perteneció á la memorable sociedad musical denominada «Los Gambaros».

D.^a Emilia poseía el español, el inglés, el alemán, el vascuence, el italiano y el francés.

Es autora de varios trabajos literarios, y recitaba con verdadero primor, con acompañamiento de piano, versos suyos, de los que recordamos el que se titula *El Centinela*.

También ha dejado diversas composiciones musicales; nos es muy grato consignar que entre éstas últimas figuran varios zortzikos de gran originalidad y carácter.

D.^a Emilia tenía extensos conocimientos de matemáticas; su conversación era siempre interesante y amena i la vez.

En más de una ocasión demostró su ilustración en discusiones sostenidas con las más distinguidas personalidades.

En primeras nupcias estuvo casada D.^a Emilia con el respetable caballero D. Joaquín Venancio de Bermingham.

Por segunda vez contrajo matrimonio con D. Tomás Balbás, ingeniero de minas, diputado provincial y uno de los hombres eminentes á quien tanto debe Guipúzcoa.

Vamos á recordar un acto del generoso corazón de la ilustre doña Emilia.

Fué allá por los años 1876. Se recibió en esta localidad la triste noticia del naufragio de una embarcación de Guetaria, fatal nueva que produjo en San Sebastián penosísima impresión.

El Cantábrico había dejado en triste desamparo viudas y huérfa-

nos. Pero en San Sebastián surgió de nuevo, entre rayos esplendurosos, el angel de la caridad, oportuno consolador.

Para mitigar el llanto se organizó un acontecimiento musical; el concierto iba á celebrarse en el Teatro del Circo de la calle de Andía.

Las localidades se despacharon en un Jesús, las dos mil localidades de que disponía el teatro fueron arrebatadas ya días antes; no solo San Sebastián quería secundar aquella tierna manifestación, quería Guipúzcoa entera admirar y tributar su aplauso á la generosidad y á la grandeza.

D. Benito Soriano Murillo, hijo político del inolvidable patricio defensor de los Fueros Barroeta y Aldamar, que tan activa parte tomó en la organización del concierto, no pudo en manera alguna cumplimentar á la crecida demanda de billetes.

Llegó la noche del concierto; el teatro estaba como un sueño del cielo, deslumbrador, grandioso, allí se había reunido un pueblo entero

La memorable noche quedó marcada con admiración en los anales donostiarra.

Las más distinguidas señoritas, cuanto de notable en materia de música contaba San Sebastián; Santesteban, Echeverría, Barech, Moyua, Fournier, Ibarguren, etc., todos iban á presentarse ante aquel numeroso público.

El programa estaba ejecutándose, el concierto iba de triunfo en triunfo, hasta que llegó el momento de la parte culminante.

Se levantó el telón y apareció en medio de la escena el instrumento bíblico, el instrumento clásico por excelencia, símbolo á la vez del arte, el arpa, á su lado una butaca.

En la sala reinó en el momento, en un segundo, el silencio más absoluto.

Poco después presentábase en escena una señora radiante de belleza, vestida de raso azul, de gran cola, elegantísima, encantadora; su aparición produce en la sala uno de esos momentos elocuentísimos, en que el público, en que la multitud, en que los corazones palpitan á impulsos de un solo sentimiento, y á la manifestación que aquella noche inolvidable tributó Guipúzcoa á la artista, al angel, á la caritativa señora, quedó grabada en el alma de todo el público.

No se borrará! no! de San Sebastián lo que acabamos de recordar; todos, todos los aplausos eran para D.^a Emilia Brunet, que acariciando

las cuerdas del arpa entre su manos, y enterneciendo al auditorio con sus vibraciones, el alma de D.^a Emilia, el corazón de la artista, de la dama donostiarra se hallaban fijos escuchando las amarguras de las viudas y los sollozos del huérfano del pobre pescador!

Dios haya acogido el alma de la benemérita D.^a Emilia de Brunet.

A su esposo D. Tomás Balbás, á su hijo D. Tomás Bermingham y á toda su respetable familia, reiteramos el testimonio de nuestro pésame más sentido.

FRANCISCO LÓPEZ ALÉN.

*
* *

Centenares de personas besaron la estola; había ya terminado la misa de requiem y aún besaban el paño bendito amigos de la familia doliente.

Sobre el severo ataúd y en el coche mortuorio iban multitud de coronas procedentes de la familia y relaciones de la finada.

Las que dedicaban los empleados de la Diputación y Caja de Ahorros eran verdaderamente espléndidas,

Detrás del carro mortuorio iban el clero con cruz alzada y varios asilados con cirios.

Formando la comitiva fúnebre, que pasaría de 500 personas, estaba toda la que en San Sebastián representa algo; también iban algunas personas de la aristocracia veraneante.

Citar nombres sería copiar la lista de la guía donostiarra.

S. M. el Rey envió al Sr. Conde de Grove para dar el pésame al señor Balbás. S. M. la Reina comisionó con el mismo objeto á su secretario particular Sr. Aguilar, y SS. AA. RR. los Príncipes de Asturias al duque Vistahermosa.

Una vez más enviamos nuestro sentido pésame al Sr. Balbás y pedimos al cielo en estos momentos de dolor que conceda la felicidad eterna á la virtuosa dama que un día lució su hermosura en los salones mundanos y siempre tuvo un cariñoso recuerdo y un generoso auxilio para el menesteroso.

